



LA NAVIDAD ROBADA
24 de diciembre de 2021
Cartagena de Indias



Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (Isaías 9:6).

En medio de los afanes y preparativos propios de esta temporada conviene hacer una pausa y preguntarnos ¿Qué es la navidad? Pues bien, la palabra navidad viene de natividad, que hace referencia directa al nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Es Cristo, por tanto, la esencia de la navidad. Es así como en estas fechas conmemoramos que un día el Verbo Divino se hizo carne por nuestra salvación. Él tomó nuestra naturaleza humana para redimirnos, para hacer de nosotros unas nuevas criaturas.

Todas las cosas que hacemos en navidad tienen una única razón de ser: Jesucristo. Él y su obra en nuestro favor es la razón de ser de esta temporada que trae tanta felicidad y gozo a nuestras almas. Colocamos y decoramos un árbol navideño para recordar que Jesucristo es ese árbol de vida que perdimos en el huerto, nos aseguramos de instalarle suficientes luces para recordar que Él es la luz del mundo, lo coronamos con una estrella porque una estrella guio a los sabios de oriente a aquel humilde y rústico pesebre, prefigurando que Él sería nuestra estrella de la mañana guiando nuestras vidas en dirección a su Padre. Claro, no pueden faltar los regalos, porque con ellos recordamos que aquel niño nacido en la condición más humilde es el mayor regalo que nos ha sido concedido del cielo, y qué decir del uso de ropas nuevas, recordando que Él es aquella vestidura blanca y pura de justicia que nos cubre en nuestra condición como pecadores. Que bella es la navidad cuando la entendemos y vivimos Cristo-céntricamente, sin embargo, hay muchos agentes de las tinieblas que tratan de robarnos la navidad:

El consumismo egoísta. Muchos no ven nada más en navidad que compras y gastos por realizar, parece que si no se compra hasta lo que no se necesita no se puede ser feliz, las personas se llenan de frustraciones cuando no ven satisfechos todos sus deseos y anhelos, la navidad no es hacer del consumo un ídolo.

La vanidad egocéntrica. Otros ven la navidad como un momento para competir, si, aunque es absurdo, muchos se preocupan más por sobresalir sobre sus



semejantes que por amar y servir a su prójimo. La navidad no es una temporada para erguirte en arrogancia ante los demás, recuerda que el Rey del universo vino en humildad.

El vicio y sus fatales consecuencias. Tristemente en esta temporada se disparan los niveles de accidentalidad en las vías, muertes, violencia, robo, etc., todo en torno al alcohol y otros vicios. La navidad no fue creada para vivirla entorno al licor o el vicio, fue establecida para vivirla entorno al Rey de Paz, que trae plenitud de gozo a nuestros corazones.

Las rencillas y divisiones familiares. No deja de asombrar que una temporada de unidad, para muchos se convierte en una de división y enemistad, son muchas las familias y familiares que se dividen en estos días, es posible que esto ocurra por viejos resentimientos no resueltos, por el estrés que trae consigo los afanes de la vida, por tener nuestra atención focalizada en asuntos de poca importancia. Sin embargo, cuando Jesús es el centro de la familia el resultado consecuente es la unidad, no podemos lanzar basura unos contra otros por medio de nuestras malas e hirientes palabras y actitudes si Jesús está en el centro de nosotros.

Es muy fácil que el consumismo, la vanidad, el vicio o los ánimos exasperados nos roben la navidad. No permitas que te roben la navidad, establece siempre a Jesucristo justamente donde debe estar, en el centro de tu vida y de tu familia, entonces vivirás una navidad perpetua de gozo, paz y tranquilidad. El Señor es nuestra navidad, por tanto, nuestro ministerio de niños les desea una muy feliz navidad y un bendecido año nuevo, no olvides que en Él siempre hay esperanza y que Él es la razón de ser de todo.

Con amor en Cristo,

Jennífer Murcia Saker

